

Martina y los amigos del bosque

Había una vez una niña llamada Martina. Tenía siete años y estaba a punto de cumplir ocho. ¡Su cumpleaños se acercaba y estaba emocionadísima! Una mañana, mientras jugaba en el jardín, vio un caminito que nunca había visto. Estaba lleno de flores de colores y olía a magia. Llena de curiosidad, decidió seguirlo.

Pronto descubrió un bosque lleno de luz y vida. Parecía sacado de un cuento de hadas: los árboles brillaban y los pájaros cantaban melodías dulces. De repente oyó una vocecita:

—¡Hola, Martina! —dijo una ardilla marrón, saltando desde una rama.

—¡Oh! ¿Puedes hablar? —preguntó sorprendida.

—¡Claro! Aquí hablamos todos los animales. ¡Bienvenida al bosque mágico! —respondió la ardilla, sonriendo.

Martina estaba encantada. Siguió caminando y a cada paso conocía a un nuevo amigo. Primero encontró una rana verde que saltaba feliz entre las hojas. Después, un búho sabio le contó antiguas historias del bosque.

—Cada vez es más mágico —pensaba ilusionada.

A mitad del camino se cruzó con una elegante zorra que le dijo:

—Sigue adelante, Martina. ¡Te espera una sorpresa!

Con el corazón lleno de emoción siguió sus indicaciones hasta llegar a un claro. Bajo un gran roble estaban todos los animales que había conocido y muchos más: conejos, ciervos e incluso un simpático osito.

—¿Qué hacéis todos aquí? —preguntó con una sonrisa.

La ardilla del principio saltó a su lado y anunció alegremente:

—Hemos preparado una fiesta muy especial para ti. Sabemos que mañana cumples ocho años, ¡pero queremos empezar a celebrarlo hoy!

A Martina le brillaron los ojos. Habían organizado una fiesta mágica con pasteles de frutos del bosque, guirnaldas de flores y música de pájaros.

—¡Feliz cumpleaños, Martina! —gritaron todos a la vez.

No podía ser más feliz. Bailó con los conejos, cantó con los pájaros y compartió frutas deliciosas con las ardillas y los ciervos.

Cuando el sol empezó a ponerse, supo que debía volver a casa. Antes de irse, la ardilla le regaló un pequeño collar con una hoja de oro.

—Es para que siempre recuerdes tu viaje al bosque mágico.

Martina lo tomó con mucho cuidado.

—¡Gracias! ¡Nunca os olvidaré, amigos!

Regresó con el corazón lleno de felicidad, segura de que sus nuevos amigos habían hecho su cumpleaños aún más especial.

Desde aquel día, cada vez que miraba el collar, recordaba la fiesta con los animales y su increíble octavo cumpleaños.